

Eficaz remedio al Afligido

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 7, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas un día de reposo, y había allí una mujer que durante dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu; estaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, has quedado libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios" (Lucas 13:10-13).

Será frecuente en el NT encontrar expresiones como la que encabeza este pasaje, donde se dice que nuestro Salvador tenía la buena costumbre de estar presente en los cultos públicos de su pueblo que se reúne para adorarlo. Los hombres deben imitar Su ejemplo. Si nos detenemos a considerar el pasaje notaremos que esas palabras son la introducción sobre algo que se va a decir; mire usted: "**Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas un día de reposo, y había allí**" (v10); se indican las circunstancias de aquella ocasión, y de inmediato muda nuestras miradas hacia la singularidad de la narración, pues dice: "**Había allí**"; después de ser introducidos a la escena se llama la atención a lo que sigue. Es beneficioso fijarnos en las maravillas de nuestro Salvador, pues así aumentará nuestra confianza en Él.

Es notorio del pasaje que el Señor no sólo enseñó, sino también dio pruebas de su doctrina con este milagro. Esto es, que predicó el Evangelio y luego hizo el bien, así debemos hacer para ganar los hombres, confirmar la profesión de nuestra fe por medio de un corazón compasivo y una mano generosa. La bondad será siempre la mejor recomendación de la profesión Cristiana. El Señor Jesús, después de hablar trajo consuelo al cuerpo y al alma de esta sufrida mujer. Se infiere: "Visitar la Casa de Dios llevando nuestras debilidades, son como un imán para que Cristo venga a uno".

El sermón será así: **Uno**, Esta mujer tipifica los afligidos. **Dos**, Los débiles que busquen a Cristo, serán hallados por Él.

I. ESTA MUJER TIPIFICA EL CASO DE MUCHOS AFLIGIDOS

Un médico amigo decía que las enfermedades no son definitivamente curadas, que en el mejor de los casos se obtiene alivio o mejoría, queriendo decir así que son incurables, pero cierto o no, el caso de esta mujer sí era incurable: "**Dieciocho años**"

enferma, reza nuestro pasaje. El Creador había permitido que un mal espíritu le enfermara de esa triste manera. Y así hay multitudes que tienen defectos del cuerpo que los encorvan y le produce gran tristeza, desaliento y depresiones; también hay otros tantos que padecen de un mal en sus almas que no les deja levantar tranquilamente sus cabezas.

No dudamos que la enfermedad de esta mujer opacó mucho su hermosura; la belleza y dignidad del ser humano fue tan en extremo degradada que no podía andar erecta, no podía ni siquiera ver el sol de frente, algo tan común en todas las criaturas, de muchas cosas y quehaceres fue privada esta buena mujer, pero no sólo de quehaceres, sino del disfrute de muchas criaturas; había en ella muchas razones para amargar su existencia, no cabe dudas que fue muy consciente de sus debilidades y la vergüenza que esta adversidad ha de producir en cualquier ser humano. No sabemos si su mal era doloroso, es muy posible que sí, en especial al tratar de moverse, de lo que sí estamos seguros que era motivo de muchos inconvenientes, que a veces son causa de nuestra pesadez de espíritu. Una de las cualidades que tienen los hombres sobre los animales, el andar erectos, estaba prohibido en esta mujer por causa de su enfermedad. Era un cuadro muy triste.

Si alguien nunca ha probado la miel no echará de menos su ausencia, pero si es lo contrario, en la carencia de miel se acentuará su valor y el sentido de pérdida es mucho mayor; aplicado al caso que nos ocupa, hay que suponer mayor aflicción en ella, porque ella sí había saboreado las ventajas del andar erecto: "**Durante dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu**" (v11). Es probable que su encorvadura fuera gradual, que poco a poco se encorvó; había recorrido dieciocho años bebiendo lentamente el amargo de su mal, agregado a su impotencia de no poder hacer nada para curarse ni los médicos tampoco. Triste, trágico y patético su caso: "**Dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu**" (v11), dieciocho años no son muchos si hemos estado sanos, pero enfermos son una enormidad de días, semanas y meses; y en algunos casos sólo minutos de aflicción parecen décadas de padecimientos, como si el dolor alargara los momentos y detuviera el reloj sobre nuestra miseria.

Dieciocho años estudiando como encontrar la cura o ideando maneras, métodos, remedios a la enfermedad que por un momento levantan nuestra esperanzas, pero que luego se desvanecen con la realidad de que nuestros males son humanamente incurables. Esta mujer agregaba cada día un eslabón a su cadena, que para esta fecha tenía miles de amargos eslabones; frustraciones tras frustraciones; desalientos tras desalientos; agobios tras agobios; desmayos tras desmayos; aflicciones tras aflicciones, y esto no por un día o dos, sino por "**dieciocho años**" (v11). Estas son vidas donde la alegría de la primavera es muy corta y los rigores del invierno permanecen casi todo el año. Personas cuyas mañanas son nubladas, tardes grises y noches interminables.

Mire lo que se agregó al dolor profundo de esta sufrida mujer: **"Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años"** (v16); el diablo metió su mano para aumentar las miserias de esta hija de Abraham. No sabemos como Satanás lo hace, pero es cierto que le robaba la paz, es probable que le obstaculizara en su búsqueda de hallar contentamiento en medio de sus males. El ministro Hall (UK 1620), comenta: "Dolores en el cuerpo son malos, y si además atacan al alma, mucho peor. Porque cuando el espíritu es fresco y vigoroso las debilidades del cuerpo puede ser muchos más fácil soportadas, un cáncer terminal no es difícil enfrentarlo cuando la fe sostiene, en tal caso se recibe la muerte cantando, pero cuando el corazón es herido por el enemigo de nuestras almas, la persona a veces prefieren morir que echar la pelea, uno siente que se ahoga ante la enormidad del dolor y el filo punzante del diablo." Así está escrito: **"El espíritu del hombre puede soportar su enfermedad, pero el espíritu quebrantado, ¿quién lo puede sobrellevar?"** (Proverbios 18:14); las enfermedades del cuerpo son dolorosas y pudieran quitarnos el sueño, pero las heridas del alma multiplican la angustia del dolor corporal, pues el vigor del espíritu es el corazón y si el corazón está herido no hay sostén para nosotros.

Este fue el doloroso cuadro de esta mujer, debilidad en cuerpo y alma: **"Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años"** (v16). Concluimos: Este caso es la historia de muchos, aunque no sabemos si por dieciocho años o menos. Esperamos que encuentres a Cristo, y sane de tu mal.

II. EL DÉBIL QUE BUSQUE A CRISTO SERÁ SALVO POR EL

El Señor Jesús ha prometido ser hallado por todos los que le busquen: **"Al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera"** (Juan 6:37). Tú podrás encontrarlo en cualquier lugar; y ha establecido entrar a una de las habitaciones de tu corazón, al cuarto de tu sinceridad o amor, fuera de allí Cristo no podrás ver a Cristo en ningún otro lugar de tu alma. Así que, lo primero es preparar lugar en lo tuyo, límpiate, vístete de sinceridad y El será tu visitante. Este encuentro puede ser en cualquier lugar.

El Lugar. Ahora bien, entre todos los lugares de la tierra hay uno que es su preferido, aquel lugar donde se reúne Su pueblo adorarle. Con sinceridad es seguro hallarlo donde quiera, y si unes tu sinceridad con el sitio donde se reúnen los Suyos es aun más seguro encontrarle, nótese donde esta mujer lo encontró: **"En la sinagoga"** (v10); y parece que estuvo siempre allí, ya que el pasaje da a entender que era muy conocida, o que todos sabían el tiempo de su enfermedad, se supone que era una fiel asistente en los cultos de adoración pública. Es una cualidad muy notable en el carácter de esta dolida mujer, que su enfermedad no le impidió seguir asistiendo a la sinagoga o a los cultos públicos de adoración a Dios, nótese: **"Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas un día de reposo, y había allí una mujer que durante dieciocho**

años había tenido una enfermedad " (v10); su cuerpo estaba cada vez más cerca del suelo por la encorvadura de su espalda, pero su corazón estaba cada vez más alto, cerca de Dios. Ella encontró a Cristo donde más frecuentemente El puede ser hallado, en el lugar de la adoración pública. Nuestros problemas y adversidades, aquellos que causan deformidades del cuerpo y del alma, serán canal de bendición si los usamos para acercarnos a Dios.

Su Pronta respuesta. Otro asunto que se observa del pasaje es su prontitud en responder al llamado de Cristo: "Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, has quedado libre de tu enfermedad" (v12); no parece que ella había hecho alguna petición a El o que esperaba algo Suyo, pero es claro que antes que ella le pidiera Cristo contestó. Esta sufrida mujer vino a la congregación a ser enseñada, a buscar lo bueno para su alma, y Jesús sanó la enfermedad de su cuerpo. Es como si ella estuviese buscando el reino de Dios y su justicia y las demás cosas le fueron añadidas. No hay signo de incredulidad en la mujer, sino muestra evidente de su fe, fue llamada y ni siquiera preguntó el para qué, sino que se acercó y fue sanada. Esto es instructivo para todos: Cuando Cristo te llame por Su Gracia, no dudes venir a El, porque es para hacer el bien a tu alma. Cuando Dios te de, aunque sea una pequeña luz no la desprecies, pues podría estar despreciando la bendición de todo tu ser; en todo caso si tú encuentras que lo que te ha dado es poco. Si este fuese tu caso, tu deber es pedir más, mucho más: "Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Lucas 11:10); insiste sobre las necesidades de tu alma y no dejes de pedir.

El **efecto** de la cura del paciente fue tanto en su cuerpo como en su alma, nótese: "Puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios" (v13); la cura del cuerpo la enderezó y el efecto sobre su espíritu la llevó a glorificar al Señor. Hay una gran posibilidad que tú puedas ser rápida y perfectamente restaurado, el pecado ha deformado tu alma, te ha encorvado de tal manera que sólo estás atentos a las cosas de esta tierra, no puedes levantar tu rostro para ver el Sol de los justos, en ninguna manera puedes enderezarte, los deseos de tu cuerpo de pecado consumen todas tus energías, eres pobre estás quebrantado y oprimido. He aquí El único que puede librarte de esas deformidades, mira Su oficio: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres. me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos" (Lucas 4:18); el Señor Jesús se ha acercado hoy a ti sin que tú le hayas llamado, y lo ha hecho porque tal cual esta mujer, El ha visto tu necesidad; acércate, pues al Señor Jesucristo que quiere hacerte el bien.

Hoy vimos, El remedio de los Afligidos, Cristo Jesús el Salvador. Y se expuso así: Uno, Esta mujer tipifica todos los abatidos. Dos, que todos y cada uno de los débiles que busquen a Cristo serán salvados por Él.

APLICACIÓN

1. **Hermano: El Dios nuestro es Aquel que da poder a los débiles.** Te destaco donde puso Sus ojos, o lo que movió la compasión del Redentor: "**Cuando Jesús la vio**" (v12); vio en ella deformidad, impotencia, incapacidad y ante este cuadro Su Gracia fue movida a socorrerla, la sanó. Aprende esto y no lo olvides: Cuando Dios te envía debilidades y te hace consciente de ellas, es para ponerte sobre tus rodillas, y de esa manera saques poder de Su misericordiosa mano; pues la mano de Su generosidad Cristo la ha hecho descender para que los encorvados y humildes la alcancen. Su ventaja fue su enfermedad, su ganancia la sacó de estar enferma durante dieciocho años.

Así es contigo, pues lo que te puede recomendar con Cristo son tus debilidades, tus dudas, tu falta de perseverancia, tu impotencia frente a la enormidad de tus pecados, tu grande incredulidad. Si ese es tu caso, el ejemplo de esta sufrida mujer es tu modelo a imitar, ven a Dios y Cristo abogará por tu causa y te sanará de tus muchos males. ¡Amen, gloria a Dios!

2. **Hermano: Cristo te dará mucho si encuentra en ti algo de Gracia y sinceridad.** El cuerpo de esta mujer estaba deformado y ella misma abatida: "Estaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar" (v11); sus impedimentos no le privaban de esforzarse para estar presente en los cultos de adoración, lo cual es signo inequívoco de su sinceridad, entendiendo sinceridad como la ausencia de fingimiento y es harto evidente que en ella no podía haber el menor fingimiento, por eso recibió mucho.

La sinceridad para con Dios es la llave que abre la puerta de la dicha, porque la sinceridad es una clase de perfección, es lo que completa todo acto de devoción al Señor. No dejes, pues, que el enemigo de tu alma prevalezca sobre ti en aquello de estar presente en las reuniones del pueblo de Dios; por tanto, mira tus adversidades y obstáculos para congregarte como una buena ocasión para probar tu sinceridad de amor a Cristo. Como dijo una ancianita Cristiana y muy enferma: "¿Como dejar de ir al lugar que es mi único sitio de consuelo en este peregrinar?" Tu débil sinceridad y Gracia, serán tu mejor negocio, dando poco para recibir mucho.

3. **Hermano: Cuando tus ayudas fracasen, Cristo será encontrado en el extremo de tus necesidades.** Cuando te encuentres triste, sin esperanza, o que las posibles de ayudas de las criaturas no puedan hacer nada por ti, ahí debes entender que la visitación de Cristo con Su misericordia está cerca, a la mano, porque cuando Dios abate los suyos es para luego levantarlos a una condición mucho mejor que cualquier buen estado anterior. La fe de esta mujer fue revivida y glorificó a Dios, su boca fue llena de alabanza. Recuerda que el canal por el cual

viene el poder de Dios a los hombres, es la fe: **"Por la fe sacaron fuerzas de la debilidad" (Hebreos 11:34).**

4. Amigo: No pienses que la fe es un asunto de fácil obtención, porque no lo es. La ignorancia puedes hacerte pensar que puedes tener fe y ser salvo en el tiempo que quieras, pero debes saber que las cosas espirituales no son como piensas. Considera este caso: La muerte de Cristo oscureció el cielo, hizo temblar la tierra, quebró las rocas, abrió los sepulcros, levantó los muertos, sin embargo los judíos que presenciaron todo eso se quedaron sin creer. La fe es difícil de obtener, aun cuando estuvieron físicamente cerca de El. La fe es un don de Dios.

Dirección. Te informo como obtenerla, pídela al Autor de la fe. Hoy es tu tiempo para buscar en Dios la fe que necesitas para vivir, porque todos aquellos que nieguen a Cristo mientras estén en su carne mortal, tendrán que reconocerlo en el fuego inmortal; oye esto: **"Por tanto, todo el que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:32-33).**

Amigo hoy oíste Su palabra, y su invitación, entonces te ruego: Busca glorificar a Cristo aquí y El te glorificará allá.

AMÉN